

El cine de terror como representación de la existencia humana

Francy Daniela Cárdenas Arenas	Egresada del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús Hermanas Bethlemitas, (Bucaramanga, Colombia). Estudiante de pregrado del programa de economía de la Universidad Industrial de Santander (UIS Bucaramanga, Colombia).
Diana Marcela Trochez Ferreira	Egresada del Colegio de Santander Sede A, (Bucaramanga, Colombia). Estudiante de pregrado del programa de economía de la Universidad Industrial de Santander (UIS Bucaramanga, Colombia).
Sandro Alberto Díaz Boada	Magister (c) en estudios sociales para América Latina (Universidad Nacional de Santiago de Estero, UNSE, Argentina). Economista egresado y estudiante de Licenciatura en español y literatura de la Universidad Industrial de Santander (UIS Bucaramanga, Colombia). Fundador e integrante del proyecto de cine alternativo Cinerrante. Integrante activo del Grupo de Investigación “Historia, Archivística y Redes de Investigación” de la Universidad Industrial de Santander, UIS.

Artículo recibido: 5 de noviembre de 2013

Aprobado: 6 de diciembre de 2013

El cine de terror como representación de la existencia humana

Resumen

Este es un introductorio sobre el análisis de la existencia fundamentada en Cioran, ejemplificada en el cine de terror. El trabajo mencionado, titulado “El cine de terror

como representación de la existencia humana” inicia con la explicación del nacimiento como originador de un trauma universal que sentencia a los seres humanos a la frustración, haciendo parte inherente de la vida: el dolor y el miedo. Luego, se tratan estos tres conceptos básicos, el dolor, el miedo y la muerte como innatos en la existencia para relacionarlos con las imágenes que brinda el cine de terror.

Palabras clave: Nacimiento, trauma, dolor, miedo, muerte, cine de terror.

Horror film as representation of human existence

Abstract

This is an introductory about the analysis of existence based on Cioran, exemplified in the horror genre films. The mentioned work, entitled "Horror film as representation of human existence" starts with the explanation of the birth as originator of universal human trauma that sentence to human beings to the frustration, being inherent part of life: the pain and the fear. Then, identified three basic concepts, pain, fear and death as innate in existence to relate images that gives the horror films.

Keywords: Birth, trauma, pain, fear, death, horror film.

El cine de terror como representación de la existencia humana

El ser humano, inconscientemente, está tras la búsqueda de la plenitud que experimentó antes de nacer en el vientre materno, pues esta sensación es la única situación patentemente ideal que ha conocido y que conocerá a lo largo y ancho de su vida. Como lo expone Sándor Ferenczi, médico y psicoanalista, durante esta etapa el ser humano sufre todas sus necesidades por medio del cuerpo materno, sin necesidad de esforzarse por obtener alguna de ellas. Esta plenitud genera en el feto un estado de omnipotencia porque sus exigencias son completamente satisfechas y no desea nada más, aunque esto suene un tanto descabellado para el mundo occidental moderno que siempre quiere algo más, por definición insatisfecho.

Pero este estado ideal se verá drásticamente interrumpido en el instante mismo del nacimiento, generando así un inevitable trauma universal y forjando al surgimiento de las dos sensaciones que formarán parte inherente de la vida: el dolor y el miedo. Nuestra llegada al mundo trae consigo el peso de una culpa de la que intentamos aliviarnos, convirtiendo nuestra existencia en algo desgraciado cuya finalidad es la muerte.

El concepto básico según la American Psychological Association (APA):

Trauma es una respuesta emocional a un acontecimiento tan terrible como un desastre natural, accidente, violación. Inmediatamente después de los hechos, el choque y la negación son típicos. Las reacciones a largo plazo incluyen emociones impredecibles, recuerdos, relaciones tensas e incluso síntomas físicos como dolores de cabeza o náuseas. Aunque estos sentimientos son normales, algunas personas tienen dificultades para seguir adelante con sus vidas. (American Psychological Association 2013, 1)

Asimismo para Freud en el final de

[...] su obra "*Moisés y la religión monoteísta*" llama traumas a impresiones, únicas o repetidas, siempre de muy temprana vivencia, olvidadas luego y de gran importancia para la etiología de las neurosis. El trauma no es necesariamente un atributo de la patología grave; además de su conceptualización individual, su riqueza se obtiene en la articulación con todo el dispositivo teórico y clínico del psicoanálisis. (Fractman et al. 2005, 213)

Ahora, retomando el tema sobre el estado prenatal, el recuerdo inconsciente de este estado de plenitud se asocia a la estructura real de la idea de felicidad, este recuerdo genera una fuerte influencia en el comportamiento humano condenado a buscar la *omnipotencia* imposible de hallar en la sociedad, por eso busca distintas soluciones en espejismos como el amor, el arte, las drogas, el alcohol o el cine, pero como se menciona son sólo espejismos, porque hallar este tipo de felicidad solo es posible por medio de la muerte o en la locura puesto que los esquizofrénicos, por ejemplo, puede que nieguen la realidad para retroceder la posibilidad de la muerte o hacerla irreal generando la ilusión de inmortalidad, no en la vida ni en la razón. Entonces, estamos destinados a la frustración desde el principio de la existencia por no tener la posibilidad de regresar de alguna forma a la omnipotencia.

Por este motivo, considerar que el mundo no debería existir genera paciencia y comprensión hacia los demás porque dejamos de esperar algo de ellos por su condición de infortunio, donde nos damos cuenta que todos estamos sufriendo al habitar el mismo mundo. Es así como la sociedad surge por un sentimiento focalizado hacia el dolor y sufrimiento ajeno.

En el cine se refleja la posibilidad de hacer lo que se desea sin límites y también aquello que no puede realizarse en la vida real, eliminando de paso la frustración y produciendo la sensación momentánea de omnipotencia. El objetivo principal del cine se dirige a engañar a los sentidos, generando la ficción de superar los límites reales, como la posibilidad física de volar.

En el caso del género de terror se recrean situaciones traumáticas retornando inconscientemente a las sensaciones que experimentamos al momento del nacimiento o creación del trauma. Recordemos que este suceso condena la existencia humana porque es tomado como punto de referencia para ver cómo está destinada la vida de una persona; o en donde a partir de allí se marca un “antes” y un “después”.

Del mismo modo Edgar Morín, una de las mentes más brillantes del siglo XX, teórico del cine y la psicología, afirma que el cine simboliza mediante imágenes los deseos y temores del ser humano, por eso mismo, las películas de terror se enfocan en los temores¹ para que se genere la sensación momentánea de afrontar situaciones de las

¹ Que se originan porque nos recuerdan las emociones experimentadas en el proceso traumatizante del nacimiento.

que huimos porque de alguna forma las negamos en nuestra vida y también para demostrar que estas situaciones no son ajenas a la cotidianidad.

Además, durante el filme logramos construir cierta simpatía con algunos personajes porque asumimos sus acciones, pasiones o sentimientos como nuestras, experimentando la identificación, que según Freud es la base para la constitución de la personalidad del individuo. La identificación es el primer dispositivo de defensa para superar el trauma del nacimiento, la lactancia es el primer estado de identificación porque el niño encuentra en la madre un vínculo de unidad que lo relaciona con su estado de omnipotencia anterior. Al imitar las acciones con las que el sujeto se identifica se está buscando un medio para superar el dolor del trauma del nacimiento y al ver una película el sujeto está reformulando su personalidad porque existe la posibilidad de identificarse a tal grado que asimile los comportamientos que observa como propios, es una forma de decir que incorpora la película, la escena o la ambientación a su vida.

Puesto que la explicación de esta identificación se basa, principalmente, en la moderación o fomentación de los impulsos agresivos² en el ser humano que se encuentran reprimidos por la sociedad, que no acepta su naturaleza e intenta disimular las limitaciones de esta para ocultar las necesidades y dar una apariencia de liviandad social³, por medio de procedimientos coercitivos como la educación, las leyes, las normas, la asignación de lo que es “bueno” y “malo”, aspectos necesarios para vivir en convivencia y evitar el caos, la barbarie y desprecio hacia los otros que generaría este tipo de comportamientos; es decir, de alguna forma estamos siendo moldeados para seguir un tipo de línea donde la aceptación de esta conducta natural es vista como algo fuera de lo “normal” que debe ser castigado, curado o marginado, generando en el individuo inseguridad, insatisfacción, frustración, inaceptación propia y de los demás, infelicidad y llevarlo al borde de una enfermedad mental.

Entonces, aunque la conciencia del individuo haya desplazado estos impulsos, siguen de alguna forma presentes en el inconsciente, es decir, el sujeto no sabe lo que realmente encierra su mente, pero al ver un film de terror revive mediante pensamientos que, probablemente, en un estado consiente no “pasarían” por su mente.

² Originados en torno a la primera experiencia traumática.

³ Ya que sumergirse en la pena y el desaliento siempre dará una impresión vil y despreciable.

Los conceptos básicos que representan la existencia humana en las películas de terror son:

1) **Muerte:** “Se considera la muerte como el proceso natural en el que finaliza la vida” (Feiffel 1963,75), como somos criaturas enlazadas al tiempo, la muerte es una presencia ausente porque siempre nos está asechando pero no somos conscientes de esto. Entonces, considerándola como fin de la existencia la muerte ha tenido una tendencia hacia la negación, representada en la cohibición de actividades que pueden significar un peligro para el transcurso de la vida y de esta manera nos condena a vivir con miedo, ya que se puede rechazar la muerte por medio de un “no vivir”. No obstante, es precisamente en ese encuentro con la muerte cuando se revela el deseo de inmortalidad. La motivación por creer que somos inmortales rebaja a la muerte de una necesidad a una circunstancia del azar, circunstancias tales como: la vejez, las enfermedades, los accidentes, infecciones y demás.

En palabras de Freud: “Así, la escuela psicoanalítica afirma que, en el fondo, nadie cree en su propia muerte, o lo que es lo mismo, que en lo inconsciente todos nosotros estamos convencidos de nuestra inmortalidad” (Freud 1989, 111). La pérdida de un ser querido y su constante recuerdo, junto con el miedo a la muerte propia, es el origen de la suposición de otras existencias, comúnmente catalogado en el ámbito religioso, que presenta preocupaciones por la vida del más allá y del cese de experiencias terrenales del presente (Miedo de ir al infierno).

Sin embargo, la creencia de ir al cielo no es una razón suficiente para desechar el miedo personal a la muerte, y de igual forma rechazamos todo lo que nos la recuerda, por ejemplo a los ancianos. Este miedo hacia la muerte se materializa en las películas de terror que nos ilustra la fragilidad de la vida, contrario a la idealización de otra vida antes de nacer o continuación después de la muerte, ideas generadas para darle poder a la vida sobre la muerte y asimismo eliminar en esta su carácter de consumación de la existencia. La muerte representa variadas facetas cuyo significado depende del desarrollo del individuo y su contexto cultural.

Así como lo menciona Cioran:

Todo individuo que se plantea seriamente el problema de la muerte no puede evitar el miedo. Y es el temor el que guía a los adeptos de la creencia en la inmortalidad. El

hombre realiza un doloroso esfuerzo para salvar —incluso cuando no existe ninguna certeza— el mundo de los valores en medio de los cuales vive y a los cuales ha contribuido, tentativa de vencer el vacío de la dimensión temporal a fin de realizar lo universal. (Cioran 1990, 21)

La negación a la muerte inicia cuando somos conscientes de la importancia de nuestra vida propia sobre la vida de los demás, aunque de la misma forma, sus gestos y expresiones son signos y señales de vida que sentimos dirigidas hacia nosotros mismos como actos de confianza, que se convierten en una deuda impagable de la que no nos libraremos y que generará que soportemos su fin como si fuésemos culpables de su desgracia. Tomamos la muerte como comprobación de la verdad de la vida, es decir, estamos vivos porque podemos morir, esta es la razón por la que sentimos rechazo hacia las criaturas inmortales como zombies o vampiros, donde su existencia representaría una anomalía para las leyes de la naturaleza.

La experiencia de la muerte no se puede alcanzar por medio de la experiencia de la muerte de los demás porque falta la experiencia de nuestra propia muerte que representaría la anulación de la experiencia que se pueda tener de ella. Estamos en condición de morir desde el principio de la vida porque la muerte es algo que nos pertenece, tener que “ser” es el primer deber de todos los vivientes, lo que al igual implica tener que morir, si “somos” estamos vivos y si estamos vivos debemos morir.

Como lo desconocido genera más miedo que una realidad conocida y espantosa, entonces, el suicidio representa un acto de valentía, que a su vez simboliza un derecho de propiedad sobre la vida al poder renunciar a ella, porque las acciones nunca serán libres si predomina la voluntad de vivir que implicaría reducir riesgos⁴.

No hay nada más propio que decidir sobre nuestra propia muerte. Vemos un acto de suicidio con admiración por la valentía de tomar esta decisión y con la representación moral que las religiones monoteístas catalogan como crimen. Plinio en *Historia Naturalis* comenta:

“Es nuestra opinión que no hay que amar la vida hasta el extremo de seguir arrastrándola a cualquier precio. Cualquiera que sea tu condición, igualmente morirás, por obscena o nefanda que fuere la vida que viviste. Pues cualquiera tiene a su disposición el más eficaz de los remedios contra los males del alma: de cuantos dones

⁴ Montaigne diría: “Sólo el hombre que ya no teme a la muerte ha dejado de ser un esclavo” (Saber morir.com 2013, 1)

otorgó la naturaleza al hombre, ninguno es más excelso que el de poder elegir la muerte a tiempo: lo sublime de esta forma de morir es que cualquiera de nosotros puede optar por ella.” (Schopenhauer 2004, 53)

2) Dolor: El dolor se puede tomar desde dos aspectos importantes, de una forma se puede ver como Dolor corporal y de otra como Dolor psicológico, dejando claro que el dolor ya sea de uno u otro tipo siempre va a ser una reacción negativa ante un estímulo, generalmente es algo que nos afecta de manera importante, surge en el mismo momento en el que somos heridos de cualquiera de las dos formas; ambas se complementan en el momento de decidir qué situación es la que está causando el dolor que el cuerpo o la mente siente en determinadas circunstancias; notamos en los demás dolor por medio de una agrupación de señales expresivas como gestos, actitudes y expresiones corporales que valoramos según los gritos, muecas o lágrimas, ya que las señales corporales establecen una visión de los estados emocionales, aunque estas señales no se refieren siempre a las mismas emociones, del mismo modo estas emociones no se expresan de la misma forma.

El dolor psicológico es donde se ve más reflejada la parte emocional de la mente condicionada por el conocimiento y la parte física representa el carácter sensorial condicionado por los nervios y su conexión con el cerebro, es la que prende una señal, una alarma con respecto a la salud del organismo. Es por esto que Schopenhauer siente el dolor como la obstrucción de la voluntad seguida del conocimiento, ya que entre el hombre y el animal existe un cimiento emocional de dolores y alegrías, pero la felicidad e infelicidad humana surgen al anexar el pensamiento, del que carece el animal, donde se impulsa la medida del sufrimiento por tener conciencia de la muerte, es decir, posee una perspectiva mientras que para el animal es un instinto.

Es así como los animales hallan más regocijo que los humanos en la existencia, ya que los animales tienen menos dolor y placer porque les falta preocupación y esperanza limitando su condición al presente, contrario al hombre que posee una visión de la vida, un pasado, un futuro e incluso después de la muerte. Cioran menciona: “No pudiendo ya vivir en el presente, el hombre acumula un excedente de energía que le pesa y le esclaviza; el sentimiento del futuro ha sido para él una calamidad.” (Cioran 1990, 98).

Por otro lado, en la parte emocional se hace presente el sentimiento de pena y congoja, ya sea porque se perdió un ser querido, por terminar algo que se creía

interminable, estos pequeños detalles en sí son los que vienen a formar parte importante de nuestra existencia y lo que la reafirma aún más es la capacidad de “sentir”, de poder relacionar lo que nos sucede a diario con un tipo de alarma que nos indica de alguna manera que algo está o no funcionando bien.

El sufrimiento hace parte de un proceso educativo que posibilita la constitución de una comunidad y el desarrollo de una historia; se amenaza con sufrimiento (como perder la libertad) las actitudes que puedan afectar la convivencia, para ir creando un patrón de comportamiento en las personas, aunque en una sociedad estigmatizada por el éxito del dolor y de la muerte, el sufrimiento será algo inevitable.

Durante el transcurso del tiempo se ha creado un imaginario colectivo de la representación del dolor y es personificado según el contexto en el que se halle, donde la tecnología ayuda a estandarizar una cultura visual del dolor. En las películas, en este caso de terror, es posible recrear el pasado y el presente en donde el dolor dramatizado ha sido parte de circunstancias vividas o imaginadas, las representaciones del sufrimiento, dolor, miedo y muerte se encuentran en un contexto imaginario, complementado de elementos visuales y narrativos que hacen parte de la cotidianidad y de lo sobrenatural, entre las formas de representar el dolor corporal se encuentran, según Javier Moscoso en *Historia cultural del dolor*:

- a) El contexto teológico: Incluye sufrimientos del infierno, purgatorio y demás.
- b) La actividad bélica: Representada por guerras y luchas.
- c) Ámbito jurídico: Incluye ejecuciones públicas o interrogatorios judiciales.
- d) La representación anatómica: Representada en disecciones.
- e) La práctica de la medicina: Representada en los experimentos y cirugías.

Por otra parte, Schopenhauer afirma sobre la naturaleza positiva del dolor y el sufrimiento porque este se hace percibir por sí solo, siempre volcamos nuestra atención de todas las cuestiones que avanzan bien y nos enfocamos en nimiedades que nos generan molestia. La vida del individuo es una batalla incesante y la presión del tiempo martiriza su existencia. Sin la presión causada por la necesidad, la fatiga, las contrariedades y la frustración, la arrogancia de las personas se desenfrenaría hacia la locura, porque es necesaria cierta dosis de ésta para tener estabilidad y serenidad puesto

que si todos los deseos y necesidades fuesen satisfechos las personas no tendrían con qué llenar sus vidas ni en qué emplear su tiempo.

La vida es suficiente para darse cuenta del dolor porque el dolor se identifica con la vida, en cualquier momento de la vida de un individuo el dolor manifiesta verdades incómodas sin angustiarse de nuestros lamentos o quejas. Entonces, si el objetivo de la vida no fuese el dolor, es decir, si los padecimientos de los que está saturado el mundo fuesen accidentales y sin finalidad, nuestra existencia carecería de propósito y sentido.

3) Miedo: El miedo es un mecanismo de alarma y protección indispensable del ser humano que permite su supervivencia. Este nos debe indicar la aproximación de peligros potenciales que conciernen dolor, amenazan la salud o la sobrevivencia, a fin de cuentas, el miedo rectifica la fragilidad de la existencia. Tememos porque sabemos que somos vulnerables y que fácilmente podemos ser afectados. De igual forma, este mecanismo puede desenfrenarse y encauzar a estados descontrolados de miedo sin justificación o ataques de pánicos repentinos e inexplicables, Freud afirma que existe un miedo real cuando la magnitud de este está en proporción con la magnitud de la amenaza y un miedo neurótico cuando el grado del miedo no posee relación con el peligro, la definición de una línea fronteriza entre estas dependerá de la visión de la sociedad y la época en la que se encuentre, es decir, sus realidades políticas y sociales. Claramente entre el miedo real y el miedo neurótico existe una zona definida por la sociedad.

Abordamos aquí dos teorías sobre el miedo, a saber:

a) **Conductismo:** Se trata de la teoría del comportamiento, que expone que el miedo neurótico se aprende porque se han ocasionado varias experiencias promotoras de miedo que han quedado fijadas en la memoria. El miedo neurótico resulta de procesos de aprendizaje incorrectos que se subsanan con nuevos procesos de aprendizaje dirigidos.

b) **Psicología profunda:** Explica que el miedo compete un conflicto básico, inconsciente y no solucionado. En este caso, el miedo no es el resultado de un proceso de aprendizaje incorrecto sino, una reacción a un problema no resuelto (actual o pasado) que se reprime y se vuelve inconsciente, de aquí se genera un miedo que se desplaza

hacia un objeto sustitutivo simbólico. Es necesario hallar la causa del miedo y hacerlo consciente.

El miedo establece un género que reúne una extensa gama de fenómenos particulares, resultado de variaciones en la configuración de los elementos que fundan la estructura básica del temor. Para Heidegger en “*Ser y tiempo*” hay una diferenciación entre miedo y angustia. El miedo se cataloga con propiedad objetiva, porque tiene una referencia definida hacia algo, mientras que la angustia es el temor direccionado hacia algo indefinido. De cualquier forma, estos generan incertidumbre, aunque la incertidumbre causada por lo desconocido es mayor que la generada por algo conocido, debido a que se genera más seguridad cuando conocemos ese algo que nos provoca temor. A diferencia de los animales, los seres humanos poseen inteligencia que posibilita prever lo que va a ocurrir; estamos constantemente entre el pasado y el futuro, recordando e imaginando, reanimando antiguas amenazas y fantaseando nuevos peligros, además tenemos la capacidad de analizar el temor que sentimos.

Como se mencionó anteriormente, la agresividad reprimida en el ser humano hace que se busque el auto castigo, por lo mismo es posible que el miedo resulte atrayente, generando por ejemplo un gusto por las películas de terror, de igual forma, al observar las situaciones que se presentan en estas películas se identifican nuestros sentimientos reprimidos.

Las situaciones que visualizamos en estas películas nos generan temor porque reflejan una parte de la cotidianidad que negamos, por ejemplo, nos da miedo ver que maten a alguien en la película porque nos da miedo morir, ese miedo lo catalogamos como negación a la muerte.

Ahora bien, antes de ingresar al análisis de una muestra de películas de terror (*horror films* en inglés) para enlazarlos con los conceptos centrales de dolor, miedo y muerte, debemos hacer algunas precisiones respecto a la cerca difusa que hay en torno al género cinematográfico. Margarita Cuéllar Barona menciona:

Más que un problema onomatopéyico (en inglés, lengua en la que más se ha escrito sobre el tema, se le denomina *horror film*), el problema para mí era uno de contenido. Entiendo el *terror* como una consecuencia del *horror*. El horror alude a lo monstruoso, lo vil, lo intangible, lo atroz, etc., mientras que el terror apunta hacia el sentimiento que sobrecoge cuando el miedo toma posesión del cuerpo impidiendo el pensamiento racional [...] En esta medida considero que la palabra horror es más apropiada para

hablar del contenido de las películas ya que el terror se ajusta a lo que siente el espectador frente a lo monstruoso del cine de horror. (Cuéllar Barona s.f., 227)

Para los propósitos de este texto también conviene traer a colación que: “El cine negro (*film noir*) y el cine de horror son tal vez los dos géneros cinematográficos que más han estado expuestos a la interpretación psicoanalítica” (Cuéllar Barona s.f., 228). Como se ha visto hasta aquí la mirada psicológica es sumamente útil para llegar a los objetivos del presente texto. Basta recordar que nos estamos refiriendo a lo que el mundo anglosajón denomina *horror film* (género de terror u horror) y, como lo señala Cuéllar Barona nos importa es aquél sentimiento que «sobrecoge cuando el miedo toma posesión del cuerpo» a lo que se le denomina terror.

Por otra parte, Carolina Cansino nos deja caer en cuenta que: “[...] el cine mismo, fuera de toda categoría genérica, encierra intrínsecamente el terror. Como bien expresa Carlos Losilla [...] hay algo en el lenguaje propio del séptimo arte que lo vincula especialmente con la sensación de miedo” (Cansino s.f., 2). De esta forma, el cine está emparentado con nuestros más profundos sueños/pesadillas, más íntimos temores/seguridades y miedos.

Es justo ahora cuando podemos dar paso a una muestra de las situaciones apreciadas en las películas *El Resplandor*, *Filmefobia*, *El conjuro*, *Carrie*, *Posesión Infernal* y *El Santuario* que consignan y/o representan los conceptos inherentes de la existencia visto a lo largo del documento. Veamos:

El Resplandor: Un clásico del género de 1980, dirigida por Stanley Kubrick.

1) En la primera secuencia (Ver Anexos, secuencia 1 de *El Resplandor*) se aprecia la representación del miedo hacia la muerte porque en esta escena Danny (Danny Lloyd) reacciona frente a una invitación hacia esta. La primera impresión al ver a las gemelas es de desconcierto, pero al percibir su muerte y el intento de acogida al invitarlo a jugar por siempre, genera un sobresalto que es representado como rechazo dirigido más hacia la idea de morir que de encontrarse con ellas.

2) El miedo se ejemplifica (Ver Anexos, secuencia 2 de *El Resplandor*) en esta escena en la que se activa el mecanismo de alarma de Wendy (Shelley Duvall) ante su

esposo Johnny (Jack Nicholson) que está amenazando con un hacha su supervivencia al intentar destruir la puerta para ir por ella. Ella teme porque sabe que es vulnerable, está consciente de la fragilidad de su existencia. Vivimos diariamente con miedo porque estamos en constante relación con la inmensidad del universo y su naturaleza, que nos rectifica la insignificancia de la vida propia.

3) En la tercera secuencia (Ver Anexos, secuencia 3 de *El Resplandor*) se reflejan los impulsos agresivos que están presentes en el inconsciente de los individuos. En este caso él actúa de esta manera porque la esposa le ha permitido esta clase de comportamientos, en lugar de reprobárselo, ella toma el papel de víctima generando un proceso de aprendizaje que resulta de esta manera.

4) En la cuarta secuencia (Ver Anexos, secuencia 4 de *El Resplandor*) notamos el dolor de Halloran (Scatman Crothers) por sus expresiones corporales, sus gritos y gestos dejan en claro la reacción negativa ante el ataque que acaba con su existencia.

5) En la quinta secuencia (Ver Anexos, secuencia 5 de *El Resplandor*) cuando Wendy (Shelley Duvall) nota la presencia de uno de los fantasmas del hotel se visualiza el rechazo en forma de angustia porque ella es consciente de que él no está vivo y, por consiguiente, su presencia está desafiando las leyes de la naturaleza. La inmortalidad que se refleja en el fantasma genera angustia por la incertidumbre de no saber si es posible acabar con él.

Filmefobia: Película brasileña del 2008 de Kiko Goifman en la que enfrentan a las personas a sus fobias. En palabras de Goifman: “La única posibilidad de capturar una imagen auténtica, real, es enfrentando a un ser humano a sus fobias”.

1) En esta secuencia (Ver Anexos, secuencia 1 de *Filmefobia*) en la que Thiago Amaral, que padece de musofobia (miedo a los ratones), es sometido a una clase de experimento que lo hace enfrentarse a su miedo más grande. Se puede observar en esta situación como Thiago expresa de una forma exacerbada su miedo hacia ellos, a través de gritos, temblor, sudoración y llanto, convirtiéndose finalmente en dolor psicológico.

El Conjuro: Película del 2013 de este género dirigida por James Wan, que se enfoca en el marco teológico.

1) En esta escena (Ver Anexos, secuencia 1 de *El conjuro*) se resalta el miedo hacia un destino de castigo eterno después de la muerte, donde las creencias religiosas confían en la posibilidad de ir al cielo o al infierno según su conducta, la situación refleja la angustia por salvar el alma de Carolyn Perron (Lili Taylor), quien es poseída por un ser maligno dispuesto a matar a sus hijas.

Carrie: Otro clásico del género de 1976 dirigida por Brian De Palma.

1) En esta escena (Ver Anexos, secuencia 1 de *Carrie*) se destaca el proceso de cambio de la angustia hacia el dolor psicológico, provocado por la actitud de las compañeras de Carrie (Sissy Spacek) cuando ella está desesperada pidiendo ayuda porque desconoce lo que está pasando en su cuerpo, después de que se transforma la angustia en dolor psicológico, este se manifiesta en ira potenciado por la telequinesia que ella posee, estallando la bombilla del baño.

2) Durante esta escena (Ver Anexos, secuencia 2 de *Carrie*) nuevamente apreciamos la expresión de los impulsos agresivos reprimidos por la sociedad y su ideal de convivencia. La profesora Miss Collins (Betty Buckley) ataca a su estudiante Chris Hargenson (Nancy Allen) por oponerse a realizar la actividad física que ella les impone. La reacción de la profesora es desproporcionada con la actitud de la estudiante. Una tentativa de rebeldía bastó como excusa para liberar su agresividad interna.

3) El dolor psicológico es representado en la secuencia (Ver Anexos, secuencia 3 de *Carrie*). En esta escena es evidente el dolor psicológico de Carrie (Sissy Spacek) que durante el baile de graduación es ridiculizada frente a todos los presentes. Finalmente, este dolor se transforma en ira que se simboliza a través de las llamas cubriendo a todos aquellos que se burlaron de ella. Experimentamos a diario el dolor psicológico que está representado en esta escena porque la vida del individuo es una batalla incesante y la presión del tiempo martiriza su existencia. Es más, podemos comparar la escena con la

vida, la coronación simboliza el estado prenatal y el baño en sangre el transcurso de la vida y su sufrimiento.

4) Una ejemplificación de la muerte y su negación hacia ella se encuentra en esta escena (Ver Anexos, secuencia 4 de *Carrie*). A lo largo de la escena se diferencia claramente el deseo de supervivencia: el valor de la vida propia sobrepasa el valor de la vida de cualquier otra persona. El miedo a la muerte puede hacer que se reaccione de manera inesperada, incluso Carrie (Sissy Spacek) es capaz de matar a su propia madre con tal de seguir existiendo muy a pesar de estar sufriendo una vida de burla e inaceptación social.

Posección infernal: Película del 2013 dirigida por Fede Álvarez.

1) El dolor físico se ejemplifica en esta secuencia (Ver Anexos, secuencia 1 de *Posección infernal*). Durante la escena se visualiza el dolor físico por medio de un grupo de señales expresivas como los gritos y gestos de dolor cuando Eric, interpretado por Lou Taylor Pucci, se resbala y se golpea contra el inodoro seguido de un incesante ataque por parte de su amiga Olivia, interpretada por Jessica Lucas, cuando esta intenta apuñalar su rostro con una jeringa.

El santuario: Película dirigida por Jon Knautz en el 2010.

1) Otra representación del miedo se encuentra en esta escena (Ver Anexos, secuencia 1 de *El santuario*). La agitada respiración, la sudoración y las lágrimas son señales corporales de Sara (Meghan Heffern) suficientes para establecer una visión sobre una persona que está sintiendo temor. La vida podría estar representada en esta escena: condenados a existir con miedo hacia la muerte, actuamos en nuestra cotidianidad cohibiendo ciertas actividades que representen algún peligro temiendo un final dramático del que no podremos librarnos.

Conclusiones

Es importante señalar que el carácter dramático de la vida es aportado principalmente por el tiempo. Dado que la naturaleza dinámica y sucesiva de la vida requiere la temporalidad, el tiempo permite a los seres humanos continuar después de haber sobrevivido al traumatizante nacimiento. De aquí surge la miseria del hombre, el desprecio que se siente hacia él mismo, al no ser ya omnipotente y verse reducido a sus necesidades, engendra la capacidad de oprimir a su propia especie. Así como lo menciona Cioran:

“Los animales —que viven todos de sus propios esfuerzos— no conocen la miseria, pues ignoran la jerarquía y la explotación. Este fenómeno aparece sólo con el hombre, el único animal que ha esclavizado a sus semejantes; solamente el ser humano es capaz de tanto *desprecio de sí mismo*.” (Cioran 1990, 75)

Además, este suceso del nacimiento y su imposibilidad de volver a la omnipotencia nos condena a la eterna búsqueda de retornar a lo sentido en la experiencia prenatal, generando en nosotros una constante insatisfacción, que es la que nos impulsa a desear o plantearnos metas y actuar para llevarlas a cabo, estas sirven de espejismo para aliviar la carga de la existencia. Vivimos para ser felices aunque no seamos capaces de serlo.

No es que las personas deban enfocar su vida o su trabajo en el dolor, la muerte y el sufrimiento, porque el ser humano necesita espejismos para llenar su vida e intentar sentirse de algún modo “feliz”, sólo que estar consciente del dolor de la vida permite generar una compasión a hacia los demás, la convivencia se posibilita con mayor facilidad porque nos damos cuenta que los demás también están padeciendo lo mismo que nosotros. Los espejismos son los que nos permiten vivir porque alivian nuestra existencia, sin ellos nuestra vida sería verdaderamente imposible. El sufrimiento que reflejaríamos no nos dejaría conversar, mirarnos a la cara o realizar cualquier tipo de actividad.

Ahora bien, nuestra intención tampoco es destinar la vida de todos al suicidio, ya es bastante desgraciada como para que, fuera de ello, se les diga qué deben hacer con ella, solo estamos mostrando algo que es inherente en nosotros y que por lo general negamos en nuestra vida, pues todos quieren enfocarse ciegamente en la felicidad, pero esto solo nos lleva a aumentar nuestra desgracia.

Si ignoramos estos tres conceptos en nuestra vida realmente seríamos víctimas del sufrimiento, pues no comprenderíamos nada de las situaciones por las que pasamos. Si no esperamos que la vida sea perfecta y aceptamos su carácter frustrante, nos sorprenderemos de los detalles o espejismos que podamos hallar y no nos decepcionaremos con cualquier calamidad que tengamos que afrontar. Cioran lo expone:

“La dicha nos hace considerar perfecto el mundo tal como es; la desgracia, por el contrario, nos hace desear que sea ante todo diferente de cómo es.” (Cioran 1990, 96).

Además, es necesario ratificar que situaciones en las que se hacen presentes el dolor, el miedo y la muerte son necesarias en la existencia, para que no se desborde el ego de los seres humanos y también para tener algo en qué emplear el tiempo, dándole así, algún tipo de “sentido” a la vida.

No obstante, descubrimos nuestra finitud al detallar la infinidad del mundo que nos rodea. Somos insignificantes frente a la inmensidad del universo y su naturaleza. Además, nuestra presencia perturba las demás existencias. A pesar de esto, sentimos nuestra existencia como superior a la de los demás, aferrándonos absurdamente a ella porque es lo único que en realidad poseemos; es una paradoja cuando consideramos el vivir como una carga bastante ardua de llevar. Podríamos relacionarlo con «el efecto dotación», la tendencia a valorar más las cosas sólo porque nos pertenecen, pedimos más por despojarnos de algo que poseemos que lo que estaríamos dispuestos a dar por conseguirlo. En palabras de Cioran:

Estoy persuadido de no ser nada en el universo y sin embargo siento que mi existencia es la única real. Más aún: si debiera escoger entre la existencia del mundo y la mía propia, eliminaría sin dudarla la primera con todas sus luces y sus leyes para planear totalmente solo en la nada. A pesar de que la vida me resulta un suplicio, no puedo renunciar a ella, dado que no creo en lo absoluto de los valores por los que debería sacrificarme. Si he de ser sincero, debo decir que no sé por qué vivo, ni por qué no dejo de vivir. (Cioran 1990, 27)

Es más llevadera la vida si se piensa sólo en lo estrictamente necesario para sobrevivir, sin plantearse problemas sobre la vida y el destino de cada uno, porque el pensamiento continuo de esto genera cansancio y perturbación. Puede que por esto ignoremos lo inherente ya dicho de la existencia, pues aunque genere cansancio y perturbación, también, la consciencia define nuestra relación con el mundo.

Por esto es que vinculamos toda imagen relacionada con el dolor, el miedo y la muerte, con la existencia. Y el cine de terror nos brinda este tipo de imágenes, que independiente de tratar temas sobrenaturales, reflejan la fragilidad de la existencia y el dolor y miedo que sentimos constantemente al vivir, además, logran transmitir en el espectador sentimientos vividos en el proceso traumatizante del nacimiento. Podríamos concluir convencidos de que la vida es una buena película de terror.

Bibliografía

- American Psychological Association. (2013). *Trauma*. Recuperado de <http://www.apa.org/topics/trauma/>
- Cansino, C. (2005). Cine de terror “Un poco de miedo, de historia y de sueños”. *La Trama De La Comunicación*, 10, 1-9. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3239/323927060030.pdf>
- Cioran, E. M. (1990). *En las cimas de la desesperación*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Cuéllar Barona, M. (s.f.). La figura del monstruo en el cine de horror. Recuperado de http://www.icesi.edu.co/revista_cs/images/stories/revistaCS2/articulos/10-margarita.pdf
- Feifell, H. (1963). *Psicología existencial*. Buenos Aires: Paidós.
- Fractman, A. (2005). *El concepto de trauma según diferentes autores psicoanalíticos*. Recuperado de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/El-concepto-de-trauma.pdf>
- Freud, S. (1989). *El malestar en la cultura* (3ra reimp.). México: Alianza.
- Gómez Ramírez, M. (s.f.). *Muerte y psicología*. Recuperado de http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/Muerte_y_Psicolog%C3%ADa.html
- König, W. H. (2000). *El miedo desde la perspectiva de la psicología profunda y la astrología*. Recuperado de http://astro-api.es/docs/El_miedo_psicologia_profunda.pdf
- León Romero, L. E. (2010). *Cine de horror y psicoanálisis*. Recuperado de <http://wb.ucc.edu.co/pensandopsicologia/files/2010/09/articulo-07-vol1-n1.pdf>
- Levinas, E. (1994). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moscoso, J. (2011). *Historia cultural del dolor*. Iztapalapa: Santillana Ediciones Generales S.A.
- Russek, S. (2007). *El dolor y el sufrimiento*. Recuperado de <http://www.crecimiento-y-bienestar-emocional.com/dolor-emocional.html>
- Frases al viento. (02 de octubre de 2013). [Mensaje en un blog]. Recuperado de http://www.sabermorir.com/01_sm_pag_sp/smesp_cap/10_frv_esp.html
- Sánchez I Sanjuan, J. (2011). *Miedo: una mirada filosófica*. Recuperado de: <http://cafeofilomania.com/?p=1139>

Schopenhauer, A. (2004). *Sobre el dolor del mundo, el suicidio y la voluntad de vivir*, Madrid: Tecnos.

Filmografía

Álvarez, F. (2013). *Evil Dead (Posesión Infernal)* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos:

FilmDistrict - Ghost House Pictures - Mandate Pictures - Sony Pictures

Entertainment (SPE). De Palma, Brian (1976). *Carrie* [Cinta cinematográfica].

Estados Unidos: Redbank Films - United Artists.

Goifman, K. (2008). *Filmefobia (Filmfobia)* [Cinta cinematográfica]. Brasil: Autentika Films.

Knautz, J. (2010). *The Shrine (El santuario)* [Cinta cinematográfica]. Canadá:

Brookstreet Pictures - Wesley Clover Media.

Kubrick, S. (1980). *The Shining (El resplandor)* [Cinta cinematográfica]. Estados

Unidos: Warner Bros. Pictures - Hawk Films - Peregrine.

Wan, J. (2013). *The Conjuring (El conjuro)* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos:

WB - New Line Cinema - Evergreen Media - The Safran Company.

ANEXOS:

EL RESPLANDOR

1)



2)



3)



4)



5)



FILMEFOBIA

1)



EL CONJUERO

1)



CARRIE

1)



2)



3)



4)



POSESIÓN INFERNAL

1)



1)

EL SANTUARIO

